

TELEOLOGÍA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA PRÁCTICA DOCENTE: UNA APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA DESDE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**TELEOLOGY OF EMOTIONAL INTELLIGENCE IN TEACHING PRACTICE: A PHENOMENOLOGICAL APPROACH FROM QUALITATIVE RESEARCH**

María Antonia Aponte Acosta

Magíster Scientiarum en Educación Especial Integral (ULAC 2019). Docente Aula V con 18 años de servicio, Escuela Primaria Bolivariana EPB Tinaco, Cojedes. Apontemaria04@gmail.com

Autor de correspondencia: Apontemaria04@gmail.com

Recibido: 20/10/2025 **Admitido:** 11/11/2025

RESUMEN

Este artículo científico tiene como objetivo argumentar la relevancia de la inteligencia emocional como eje esencial en la práctica pedagógica del docente dentro del contexto de la educación primaria. Sustentado en una metodología de investigación documental, el estudio se origina en las vivencias y experiencias de docentes, cuyas reflexiones revelan la necesidad de integrar la dimensión emocional en el quehacer pedagógico. La revisión bibliográfica permitió comprender la inteligencia emocional no solo como una teoría explicativa, sino como una herramienta transformadora que favorece la armonía, el vínculo afectivo y la gestión consciente de las dinámicas escolares. Se concluye que su incorporación en la praxis educativa contribuye significativamente al desarrollo integral de la comunidad escolar.

Palabras clave: inteligencia emocional, praxis pedagógica, educación primaria, investigación documental.

ABSTRACT

This scientific article aims to argue the relevance of emotional intelligence as an essential axis in the pedagogical practice of teachers within the context of primary education. Based on a documentary research methodology, the study emerges from the lived experiences and reflections of educators, which reveal the need to integrate the emotional dimension into pedagogical work. The literature review enabled a deeper understanding of emotional intelligence not only as an explanatory theory but also as a transformation tool that fosters harmony, affective bonds, and conscious management of school dynamics. It is concluded that its incorporation into educational praxis significantly contributes to the holistic development of the school community.

Keywords: emotional intelligence, pedagogical praxis, primary education, documentary research

INTRODUCCION

Tradicionalmente, el ámbito educativo ha privilegiado los aspectos cognitivos del aprendizaje, relegando la dimensión emocional a un segundo plano. No obstante, investigaciones recientes han evidenciado que

las emociones inciden de manera directa en los procesos de enseñanza y aprendizaje, especialmente durante los primeros años de escolaridad. En este contexto, la inteligencia emocional (IE) emerge como una competencia fundamental que todo docente debe desarrollar

de manera pedagógica para promover un entorno escolar saludable, motivador y resiliente.

Daniel Goleman (1995) define la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como de identificar, interpretar e influir en las emociones de los demás. En el ejercicio docente, esta competencia se convierte en una herramienta de gestión profesional pedagógica que permite resolver conflictos de forma constructiva, establecer vínculos afectivos con estudiantes y colegas, y afrontar situaciones de presión con equilibrio emocional.

El presente artículo científico tiene como propósito argumentar que la inteligencia emocional no solo optimiza el desempeño docente, sino que también potencia el aprendizaje de los estudiantes al fomentar una cultura escolar empática, inclusiva y emocionalmente equilibrada. Metodológicamente, se sustenta en el enfoque cualitativo y se apoya en el método fenomenológico, integrando los significados atribuidos por informantes clave del nivel de educación primaria en el municipio Tinaco. Desde esta perspectiva, se aborda la teleología de la inteligencia emocional como eje transformador de la práctica docente, reconociendo su papel en la construcción de

una educación más humana, reflexiva y comprometida con el desarrollo integral.

METODOLOGÍA

El presente estudio se sustenta en un enfoque cualitativo, orientado a la interpretación profunda de significados, emociones y creencias vinculadas a la práctica docente en educación primaria.

Según Cueto Urbina y Sánchez Castro (2020), el método cualitativo no se limita a describir y comprender fenómenos sociales, culturales o humanos desde la perspectiva de los participantes, sino que también promueve una postura crítica y reflexiva frente a dichos fenómenos. Su propósito no es medir ni generalizar, sino interpretar los contextos vivenciales que configuran la realidad educativa.

En consonancia con este enfoque, se adopta el método fenomenológico como vía para acceder a las experiencias subjetivas de los docentes. Etimológicamente, el término proviene del griego *phainómenon* (“lo que aparece”) y *lógos* (“estudio” o “discurso”), lo que sugiere una aproximación al estudio de los fenómenos tal como se manifiestan a la conciencia. Desde la perspectiva filosófica, la fenomenología se centra en describir las vivencias sin recurrir a interpretaciones

externas ni teorías previas, privilegiando la experiencia directa del sujeto.

Martínez (2004) señala que la fenomenología busca comprender el mundo desde la vivencia interna, permitiendo una aproximación fiel a la forma en que las personas experimentan su realidad. En el contexto de este estudio, dicha metodología posibilita captar los sentidos atribuidos por los docentes a la inteligencia emocional como eje transformador de sus prácticas pedagógicas, reconociendo la dimensión emocional como parte constitutiva de la acción educativa.

Revisión Argumental

Desde los trabajos pioneros de (Salovey y Mayer, 1990:14) y la popularización del concepto por (Daniel Goleman, 1996:35), se ha reconocido la IE como una habilidad clave en el ámbito educativo. En el contexto de la educación primaria, se ha demostrado que los docentes con alta IE generan ambientes de aprendizaje más positivos, inclusivos y emocionalmente seguros. La formación docente tradicional rara vez incluye el desarrollo de habilidades socioemocionales, no obstante, se ha comprobado que aquellos maestros con mayor IE logran manejar de forma más efectiva las situaciones en el aula, lo cual impacta positivamente en el clima escolar y en los resultados académicos de los estudiantes.

Un estudio de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2022:17) analizó metodologías aplicadas en escuelas primarias, especialmente en España, que han demostrado ser eficaces para desarrollar competencias emocionales. Se destaca la necesidad de articular estas estrategias con el currículo académico para lograr una formación integral. En tal sentido el aula de primaria es el primer espacio de aprendizaje formal donde los niños aprenden a interactuar con normas, autoridades y compañeros de manera que adquieran e identifiquen la responsabilidad propia de sus actitudes y comportamiento.

En este entorno, las emociones se convierten en protagonistas: la ansiedad ante una evaluación, la frustración al no comprender un tema o la alegría de aprender algo nuevo. Un docente emocionalmente competente puede reconocer estas emociones, validarlas y responder de manera empática, ayudando al estudiante a canalizarlas de forma positiva.

Cuando los docentes modelan comportamientos emocionalmente inteligente como: la autorregulación, la empatía y la escucha activa promueven una atmósfera de respeto mutuo y confianza; en consecuencia, los estudiantes se sienten más motivados, seguros y dispuestos a participar, lo que mejora significativamente el proceso educativo.

En este sentido, es necesario destacar que muchos investigadores en el campo de la psicología y la psicopedagogía argumentan que la ciencia educativa está experimentando un giro hacia lo afectivo, Pekrun y Linnenbrink-García, (2014:128). Asimismo, (Nias, 1996:17) señala que las emociones son fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje por dos razones: en primer lugar, el proceso educativo implica la interacción entre personas y, en segundo lugar, porque la identidad personal y profesional de los docentes en muchas ocasiones son inseparables y en el aula se convierten en factores de influencia en la autoestima y en el bienestar personal y social.

Según (Uitto, 2015:72), la investigación sobre el papel de las emociones en el trabajo de los docentes se ha incrementado radicalmente en la última década. Concretamente estas investigaciones giran en torno a varios ejes: las emociones y la formación del docente, la satisfacción en el trabajo y la importancia de las relaciones interpersonales en el contexto educativo de igual forma el impacto de las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es de relevancia mencionar que el impacto de las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje es profundo y multifacético ya que las investigaciones recientes coinciden en que las emociones influyen directamente en la

atención, la memoria, la motivación y la disposición para aprender, tanto en estudiantes como en docentes.

Según una revisión sistemática publicada en Revista de Estudios y Experiencias en Educación, las emociones positivas como la alegría, el interés o la curiosidad favorecen la retención de información y el aprendizaje a largo plazo, mientras que emociones negativas como el miedo, la ansiedad o la frustración pueden bloquear la comprensión y disminuir el rendimiento académico. Además, el papel del docente es clave debido a su capacidad para gestionar sus propias emociones y crear un clima emocionalmente seguro en el aula potencia la participación, la perseverancia y la autoestima del estudiantado.

Desde la neurociencia, se ha demostrado que las emociones activan regiones cerebrales que facilitan o inhiben el aprendizaje, lo que refuerza la necesidad de integrar estrategias emocionales en la práctica pedagógica. Igualmente, algunas investigaciones evidencian la estrecha relación entre las competencias sociales y emocionales de los profesores y la efectividad y calidad a la hora de llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje del aula, así como el desarrollo de la conducta pro-social de los alumnos en clase.

De acuerdo a lo expresado por (Di Fabio y Palazzeschi, 2008:154). El rol docente implica una importante carga de trabajo

emocional, tanto por lo que exige de sensibilidad a las emociones ajenas como por lo que exige de manejar apropiadamente las emociones propias y ajenas para facilitar y optimizar la calidad de las relaciones interpersonales que caracterizan a las organizaciones escolares.

En tal sentido el propósito del maestro en las primeras etapas educativas (Primaria) es, además de enseñar sus áreas de formación, es ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades socioemocionales en vista de que el docente es el agente más relevante en el aula para determinar el éxito de los estudiantes, por ello, es importante que sea capaz de entender y conocer a los alumnos y, a su vez, debe ser capaz de enseñarles a desarrollar destrezas para adaptarse al contexto.

De tal modo, y sabiendo que las competencias emocionales son una necesidad que avanza en la actualidad, se propone un programa para desarrollar la inteligencia emocional en el alumnado de último etapa de educación primaria. La aparición, en primer lugar, de la teoría de las inteligencias múltiples de (Howard Gardner, 1983:43) y, posteriormente, del concepto de inteligencia emocional (IE) (Salovey y Mayer, 1990:14) ayudó a generar un cambio de paradigma a nivel educativo en el que la inteligencia se contempla de un nuevo modo. Tradicionalmente, la educación se centraba en

aquellas habilidades o inteligencias propiamente académicas, medidas por los test de inteligencia, los cuales en cierto modo predecían el futuro éxito académico y profesional. Sin embargo, estas teorías abren un nuevo horizonte educativo en el que se empieza a reflexionar sobre las habilidades que deben ser desarrolladas para conseguir que los alumnos desplieguen y potencien al máximo su talento, orientándolas así hacia el éxito y la excelencia.

Durante los años posteriores a su aparición el concepto de IE ha sido desarrollado e investigado por múltiples teóricos y en diversos ámbitos, generando tanta expectación como ambigüedad, dada la multitud de modelos y aproximaciones teóricas (Díaz, 2013:34). Esta diversidad de modelos y concepciones acerca del constructo genera ambigüedad y falta de claridad, y puede llegar a ser un problema. No obstante, existe un modelo con amplia aceptación a nivel académico, el modelo de (Mayer y Salovey, 1997:83), reformulado (Mayer, Caruso y Salovey, 2016:36). Este modelo entiende la IE como una capacidad para percibir, valorar y expresar las emociones; generar sentimientos que faciliten el pensamiento; comprender el conocimiento emocional; y regular las emociones promoviendo el crecimiento emocional e intelectual. Los teóricos defienden que la IE es un conjunto de habilidades relacio-

nadas con el procesamiento de la información emocional, y dividen dichas habilidades en cuatro ramas: *a)* percibir, valorar y expresar las emociones con exactitud; *b)* acceder o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; *c)* comprender emociones y el conocimiento emocional; *d)* regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1997:83). Dentro de cada rama del modelo, los autores describieron un conjunto de habilidades o áreas de resolución de problemas, que estaban nuevamente jerarquizadas, de menor a mayor dificultad: por ejemplo, en la primera rama, “Percepción, valoración y expresión de las emociones”, encontramos en primer lugar la capacidad para identificar emociones en los estados físicos, sentimientos y pensamientos de uno mismo, y en segundo lugar la capacidad para discriminar entre expresiones de sentimientos sinceros.

La educación primaria reúne a niños y niñas de contextos muy diversos, cuyas experiencias emocionales varían considerablemente. Enfrentar esta diversidad requiere de docentes que no solo comprendan los contenidos académicos, sino que también estén capacitados para interpretar señales emocionales y adaptar su práctica en función de las necesidades afectivas de sus alumnos; Por ejemplo, detectar signos de ansiedad, depresión o violencia intrafamiliar puede ser

crucial para intervenir tempranamente y evitar consecuencias mayores. En este sentido, la IE permite a los docentes convertirse en figuras protectoras que contribuyen no solo al desarrollo académico, sino también al bienestar integral del estudiante.

La inteligencia emocional como herramienta de autocuidado docente no se debe olvidar que los docentes también están expuestos a grandes niveles de estrés, presión institucional y desgaste emocional. En este punto, la IE cumple una doble función: no solo permite apoyar emocionalmente a los alumnos, sino que también proporciona herramientas para el autocuidado del profesional docente.

La inteligencia emocional (IE) en la práctica docente se ha convertido en un eje fundamental para lograr una educación más humana, inclusiva y efectiva. En el contexto de la educación primaria, donde los estudiantes están en pleno desarrollo emocional y cognitivo, el papel del docente como guía emocional es tan importante como su rol académico. La IE permite a los maestros reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, así como interpretar y responder adecuadamente a las emociones de sus alumnos. Uno de los principales beneficios de la inteligencia emocional en el aula es la creación de un clima escolar positivo. Un docente emocionalmente competente puede manejar situaciones de conflicto con empatía y

asertividad, evitando reacciones impulsivas que puedan afectar la relación con sus estudiantes. Esta capacidad de autorregulación emocional no solo mejora la convivencia, sino que también sirve como modelo para que los alumnos aprendan a gestionar sus propias emociones.

Además, la IE permite al docente identificar señales de ansiedad, tristeza o frustración en sus estudiantes, lo que facilita una intervención oportuna. En muchos casos, los problemas de aprendizaje están relacionados con factores emocionales no resueltos. Un maestro que sabe escuchar, contener y orientar emocionalmente a sus alumnos puede marcar una diferencia significativa en su desarrollo integral.

Desde la perspectiva intrapersonal, la IE ayuda al docente a mantener la motivación, la autoestima y la claridad en sus objetivos pedagógicos. Enseñar es una profesión emocionalmente exigente, y quienes no desarrollan habilidades de autocuidado y reflexión emocional corren el riesgo de sufrir agotamiento o desmotivación. Por ello, la formación docente debe incluir espacios para el desarrollo de la autoconciencia y la autorregulación emocional.

En el plano interpersonal, la IE fortalece la comunicación con estudiantes, colegas y familias. Un docente empático y con habilidades sociales bien desarrolladas puede construir relaciones de confianza que

favorecen el aprendizaje y la colaboración. Además, la IE contribuye a una gestión más efectiva del aula, ya que permite anticipar y prevenir situaciones problemáticas antes de que escalen.

Diversos estudios han demostrado que los docentes con alta inteligencia emocional logran mejores resultados académicos en sus estudiantes, no solo por su capacidad de enseñar contenidos, sino por su habilidad para motivar, inspirar y conectar emocionalmente con ellos. En este sentido, la IE no es un complemento, sino una competencia central para la práctica pedagógica.

REFLEXIONES DE CIERRE

Este artículo científico presentado ha permitido disertar sobre el alcance teleológico de la tesis doctoral en desarrollo, contextualizado en fundamentar bibliográficamente la sensibilización ambiental como perspectiva educativa integrando además los significados subjetivos de los informantes clave de las instituciones de educación primaria del municipio Tinaco los cuales se consideran útiles para la construcción del conocimiento. También permite orientar la investigación de forma epistémica que la inteligencia emocional en la práctica docente no solo mejora el bienestar del maestro, sino que transforma el aula en un espacio de crecimiento integral. Formar docentes emocionalmente inteligentes es una inversión

estratégica para construir una educación más consciente, empática y transformadora. De igual manera es importante resaltar que la IE representa un pilar fundamental en la práctica docente contemporánea, especialmente en el nivel de educación primaria donde se sientan las bases del desarrollo cognitivo, emocional y social del individuo. Formar a los docentes en IE es una inversión estratégica que mejora la calidad educativa, promueve la inclusión y fortalece el vínculo escuela-estudiante. En un mundo cada vez más complejo y cambiante, educar con inteligencia emocional no es un lujo, sino una necesidad urgente para construir escuelas más humanas, empáticas y resilientes.

Referencias Bibliográficas

- Bisquerra. 2005. La educación emocional en la formación del profesorado. España. 2015.
- Bisquerra. 2015. Inteligencia emocional en educación. España. 2015.
- Casassús. 2007. La educación del ser emocional. Editorial Cuarto, (2007)
- Di Fabio, W. Palazzeschi. 2008. Emotional intelligence and self-efficacy in a sample of Italian high school teachers. *Social Behavior and Personality*, 36 (2008)
- Extremera. 2010. Recursos personales, síndrome de estar quemado por el trabajo y sintomatología asociada al estrés en docentes de enseñanza primaria y secundaria. *Ansiedad y Estrés*, Universidad de Malaga, España 16 (2010).
- C. Pena, S. Extremera, (2012). Inteligencia emocional percibida en profesorado de Primaria y su relación con los niveles de burnout e ilusión por el trabajo (engagement). *Revista de Educación*. (2012).
- G. Bueno. 2005. La inteligencia emocional en alumnos de Magisterio: la percepción y comprensión de los sentimientos y las emociones. *Revista Interuniversitaria del Profesorado*.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Editorial Kairos
- Fernández, Domínguez (2009). El desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los maestros. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (2009).